



## Principios Bíblicos ¿A quién ayudar?

por Chuck Gianotti

*Estudios en 1 Timoteo 5:1- 16 – parte 11*

Una de las áreas más difíciles del liderazgo en la iglesia local está relacionado con los necesitados en medio nuestro. No hace falta estar vinculado por mucho tiempo a una iglesia local para darnos cuenta de que hay muchas más necesidades aparentes, que recursos para cubrir dichas necesidades. Con fondos y recursos limitados, ¿cómo decidir a quién ayudar y a quién no? Una cosa es asignar el ministerio de benevolencia a los diáconos (ver Hechos 6:1-7 para obtener un ejemplo primitivo de distribución de responsabilidades). Pero es algo muy distinto orientar a los diáconos y a otros que sienten una carga por los necesitados.

Jesús dijo que siempre tendríamos a los pobres entre nosotros, pero a su vez no satisfizo la necesidad de todos. No todos los que presentan su necesidad, efectivamente la requieren. Así que, ¿cómo – con que criterio - deberíamos decidir?

Pablo, en su carta a Timoteo, va más allá de simplemente decir: “Dejen que los diáconos lo resuelvan”, y da pautas para considerar una situación específica. He aquí algunos principios extraídos de 1 Timoteo 5:1-16.

1. El contexto para ayudar a los necesitados surge de un ambiente familiar en la iglesia local (vs. 1-2). Los creyentes ancianos deben ser tratados como padres y los creyentes más jóvenes como hermanos. Esto significa que nos cuidamos unos a otros, y ofrecemos ayudarnos cuando se presenta una necesidad. Los de nuestra familia espiritual tienen prioridad sobre aquellos que están afuera de nuestra familia espiritual.

2. Existe un claro precedente de asistencia financiera para los necesitados. Pablo utiliza un ejemplo: “Honra a las viudas que en verdad lo son”. La palabra “honra” es la misma palabra utilizada más adelante en el capítulo (1 Timoteo 5:17) en referencia a los ancianos que gobiernan bien y especialmente aquellos que trabajan en predicar y enseñar. Es evidente, en vista del próximo versículo, que se piensa en una remuneración financiera, porque “Digno es el obrero de su salario” (v. 18). Pablo se refiere a que ciertas viudas deben

ser honradas con ayuda financiera. Podemos extrapolar, de esta enseñanza concerniente a las viudas, que podrían existir otras situaciones donde la asistencia financiera sea apropiada para cubrir necesidades reales.

3. No todas las necesidades aparentes representan realmente a los necesitados “en verdad” (v. 3). Las viudas a ser asistidas que Pablo tiene en mente deben ser viudas que verdaderamente estén en necesidad. La mayoría de cristianos de conciencia se han topado con situaciones que a primera vista parecían calamitosas. Algunas personas expresan sus necesidades más verbalmente que otras. Algunas sienten que tienen “derecho” a la ayuda; algunas también pueden ser perezosas; otras podrían suplir sus necesidades si simplemente se dedicaran a ello, o hicieran buen uso de los recursos que tienen a su alcance; algún otro podría adoptar una forma de vida más sencilla. Los motivos y actitudes son muy difíciles de juzgar. Sin embargo, cuando uno tamiza y descarta todos estos casos, todavía quedan algunos que verdaderamente tienen necesidades, como aquellas viudas que Pablo tiene en mente.

4. El primer responsable de satisfacer las necesidades genuinas es la familia nuclear, es decir, la familia de origen de la persona (v. 4). Los hijos tienen la responsabilidad de ocuparse de las necesidades materiales de su madre viuda. Pablo se apoya en un principio general unos versículos más adelante cuando dice: “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (v. 8). La iglesia no fue diseñada para asumir el lugar principal de los parientes de una persona. Este es un asunto de lealtad básica.

Sin embargo, cuando un creyente necesitado tiene poca o ninguna ayuda de su familia terrenal, la iglesia como familia (una familia espiritual) debería contribuir para ayudar a satisfacer la necesidad (ver los versículos 1-2).

5. Deben emplearse pautas bien definidas para determinar quién califica para asistencia. Pablo las establece para el caso de las viudas necesitadas: mujeres que no tie-

(continúa en la página 4)

# Principios de Liderazgo Mayordomos de Dios

por Jack Spender

**E**n su carta a Tito, Pablo se refiere a los ancianos de la iglesia como mayordomos de Dios (1:7). Me pregunto cuántos ancianos han considerado lo que significa ser un mayordomo de Dios. El diccionario define mayordomo como uno a quien se le confía la administración de bienes que no le son propios. Dedicuemos un tiempo a pensar en este tema interesante.

Los mayordomos aparecen varias veces en la Biblia, tanto en parábolas como en situaciones de la vida real. José se convirtió en mayordomo de la casa de Potifar en Egipto (Génesis 39), y poseía tal autoridad que su amo confió todas sus posesiones a su cuidado (39:8). El Señor Jesús narró una parábola sobre un mayordomo deshonesto que fue convocado a dar cuenta de su conducta derrochadora (Lucas 16:1-2).

Pablo enumera una serie de características personales para los mayordomos: “Porque es necesario que el obispo (*sobreveedor*) sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada...” (Tito 1:7-9 RV60).

## ¿Qué está en juego?

Debemos notar con cuidado las palabras “confiar” y “administración” utilizadas en la definición de más arriba. El trabajo básico de un mayordomo no es “tener” o “utilizar” o “distribuir” los recursos del dueño (aunque podría incluir cualquiera de estos aspectos), sino específicamente administrarlos. Esto implica más que simplemente estar a cargo, por ejemplo, como un jefe. Implica una interacción sabia y compleja de varias decisiones y acciones que, en conjunto, crean un hogar pacífico y próspero. En el mundo uno oye de equipos de béisbol y

fundaciones financieras que se distinguen o languidecen en gran medida debido al administrador que supervisa los asuntos.

Todos los ancianos cuentan con las mismas Sagradas Escrituras y el mismo Espíritu. Ejercitan la mayordomía en medio de un pueblo redimido que lucha con los mismos enemigos: el mundo, la carne y el diablo. Sin embargo ¡qué diferencias tan grandes en el resultado entre diferentes iglesias! Por supuesto que existen muchos otros factores involucrados, pero al menos es un desafío pensar que el resultado final es un reflejo de las capacidades de mayordomía de los ancianos.

Esto genera una pregunta: ¿Sobre qué ejercen mayordomía los ancianos al liderar y ocuparse de la iglesia? Desde luego que son mayordomos de las Sagradas Escrituras, denominadas “la palabra fiel” en este pasaje (vs. 9). Esto incluye el mensaje del evangelio, y toda la verdad bíblica. Los ancianos son mayordomos de las familias de la iglesia (1:11) y son mayordomos de cada uno de los santos en la comunidad local; como lo establece Hebreos 13:17, los ancianos “velan por vuestras almas”.

Pero hay más. Los ancianos deben asegurarse de que los talentos y dones espirituales de los creyentes sean puestos en uso sabiamente para el Señor a fin de que se lleve a cabo y desarrolle el potencial espiritual del pueblo del Señor. La meta, por supuesto, es que no sólo los líderes de la iglesia, sino que el resto de la gente lleguen a ser mayordomos fieles de Dios en todos los aspectos de la vida diaria.

## Perspectiva

Sin embargo, con todas las responsabilidades de rutina, reuniones programadas y la atención a problemas de la vida real, sería fácil que los ancianos perdieran de vista el cuadro general. En momentos

de tranquilidad un anciano podría preguntarse, “¿Por qué estamos haciendo todo esto?”. “¿Cómo podré ser “hallado fiel” como buen administrador?” (1 Corintios 4:2). Estas son preguntas importantes, que merecen buenas respuestas.

En primer lugar, la mayordomía de los ancianos en la iglesia produce gozo y satisfacción al Señor, porque la iglesia es su esposa. Después de su ascensión, todo el trabajo de edificación y cuidado de la iglesia fue dejado totalmente en las manos de sus discípulos quienes actuaron como sus mayordomos, bajo la guía y el poder del Espíritu Santo.

En segundo lugar, la buena mayordomía promoverá la formación de la semejanza a Cristo en los discípulos más jóvenes, al asegurar de que la asamblea no es un escenario para ostentar los talentos, sino un taller para aprender y aplicar la enseñanza de la Palabra. Este proceso dura toda la vida, y debe ser promovido en cada nivel de edad. Los hombres dotados son como entrenadores que equipan y preparan a los santos para el servicio al Señor (Efesios 4:11-12). Por lo tanto, la iglesia se convierte, entre otras cosas, ¡en un campo de entrenamiento para la transformación de cristianos creyentes en un pueblo maduro de Dios!

Finalmente, la buena mayordomía resultará en bendición para los de afuera. Una asamblea bien ordenada llevará el evangelio a donde se encuentran los perdidos, y luego traerá nuevos bebés espirituales a la asamblea que comenzarán a aprender a vivir en la familia de Dios: el proceso de transformarse ellos mismos en mayordomos fieles del Señor.

## Recompensas

Una iglesia cuyos ancianos son mayordomos sabios probablemente crecerá. Recordemos que el Espíritu de Dios dentro del creyente siempre está impulsando y anhelando una vida con

(continúa en la página 4)

Una reciente encuesta de mujeres cuyos esposos han servido en un papel de anciano revela algunos asuntos interesantes. Cuando se les consultó sobre el aspecto más difícil de ser esposa de un anciano, la respuesta más frecuente se refería al manejo de la crítica, no hacia ellas mismas, sino hacia sus esposos.

Esto es interesante por varios motivos. Primeramente, fue listado prácticamente unánimemente como el asunto más difícil, lo cual indica cuán generalizado es el problema y, en segundo lugar, indica cuán difícil es esto para estas mujeres, cuán doloroso y desalentador se torna y cómo luchan por buscar maneras piadosas de responder a ello.

En un escenario habitual, los ancianos deben tomar una decisión difícil. Especialmente con una decisión impopular o que involucre disciplina, alguien va a estar en desacuerdo, se molestará y discrepará o procurará reunir el apoyo de otros. Es especialmente difícil si no se pueden compartir detalles confidenciales con la congregación. Corren los rumores, abundan las murmuraciones, se puede dañar la comunión e incluso algunos podrán dejar la iglesia por ello.

Es posible que las esposas de los ancianos tampoco conozcan los detalles, y en realidad, generalmente es de esta manera. Pero igualmente deben enfrentar el problema. Las esposas saben que los ancianos se han esforzado por ser justos y amorosos. Saben que se ha empleado mucho tiempo en oración colectivamente e individualmente. Saben cuán seriamente los ancianos han asumido la responsabilidad por los creyentes bajo su cuidado. En una palabra, cada una

conoce el corazón de su esposo por la gente, y es muy doloroso escuchar los rumores, observar la oposición y sentir la frialdad de otros.

Como la madre osa que presiente el peligro de sus cachorros, el instinto protector es abrumador. La reacción natural es aclarar la situación, defender a los ancianos y justificar sus acciones. Pero justamente el problema es lo “natural”. Lo que nos surge naturalmente es, por lo general, contrario a la voluntad del Señor.

En su sermón del monte, Jesús abordó este tema y dio instruccio-

*La reacción natural es aclarar la situación, defender a los ancianos y justificar sus acciones. Pero justamente el problema es lo “natural.”*

ciones de cómo tratarlo. “*Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen*” (Mateo 5:44).

La raíz de las palabras “*os ultrajan*” significan insultos, calumnias, acusaciones falsas. Sin embargo el Señor manda a amar... bendecir... hacer bien... orar. Sólo con la ayuda de Dios podremos aspirar a hacer estas cosas.

Aunque la oración aparece última en la lista de Jesús, probablemente sea lo primero que se deba hacer. Debemos orar pidiendo gracia para responder adecuadamente, un espíritu de amor al tratar con aquellos que critican, comprensión por lo que están sintiendo, para que prevalezca un espíritu de unidad y por las necesidades específicas que puedan tener. Debemos pedir que el Señor los bendiga. Bendecir a alguien implica hablar bien, elogiar e invocar una bendición sobre la persona. Recordemos que el Señor revirtió la suerte de

Job cuando oró por sus “amigos” y eso debe haber sido una tarea gigantesca para Job, dado el trato que había recibido de parte de ellos.

Posiblemente una de las cosas más difíciles para nosotras como mujeres es reprimir la inclinación a hablar mal de estas personas a otras. Esto sólo divide más la asamblea, causando desunión y forzando a otros a tomar partido por un lado u otro.

Seguidamente, deberíamos buscar una forma de acercarnos a estas personas. ¿Tienen un área de necesidad que puedo satisfacer? ¿Puedo invitarlas a casa para comer o a una reunión

social? Aquellos que ya están distanciados por sus críticas podrán sentirse aislados y solos. Posiblemente esperen que los líderes los eviten. Esto crea la oportunidad perfecta para que Satanás intervenga y siempre las semillas de amargura y los aliente a dejar la iglesia. Aunque tal vez estemos en desacuerdo con ellos, nuestra respuesta podrá hacer la diferencia en quitar las barreras y traer sanidad.

El objetivo final siempre es la restauración de la comunión y el mantenimiento de la unidad. Al tener esto en mente y buscar la ayuda del Señor, nosotras como esposas podremos responder adecuadamente a quienes critican a nuestros esposos.

APA

## ¿A quién ayudar? (cont.)

nen familia, que están claramente entregadas a Dios según la evidencia de sus vidas de oración y santidad, y que cumplen un cierto criterio de edad. Estas mujeres pueden ser consideradas para una ayuda regular por parte de la iglesia (vs. 5-7). Adicionalmente, se deberían examinar las cualidades de carácter al tomar una decisión (9-13).

6. La mayoría de las veces, la gente puede y debería suplir sus propias necesidades. En el caso de las viudas más jóvenes, deberían concentrarse en volver a casar, en vez de “disfrutar” de una vida ociosa a expensas de la iglesia (13-14). En realidad, en 2 Tesalonicenses 3:10, Pablo ordena que “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. El principio básico es que una persona debe procurar su propio sustento antes de

aprovecharse fácilmente de la caridad cristiana.

7. La caridad en la iglesia debería estar organizada sistemáticamente. Pablo recomienda una “lista” de viudas que cumplen con los requisitos. Claramente, se sabía que las personas estaban o no en la lista. Es verdad que dicha organización puede volverse burocrática e impersonal. Sin embargo, puede evitarse tal abuso al contar con hombres piadosos y calificados supervisando este ministerio. Es verdad también que los individuos deberían solicitar ayuda en forma personal. Pero, como Hechos 6:1-3 establece claramente, sin una buena organización, las necesidades son satisfechas sin criterio o equidad.

Existen muchos tipos de necesidades entre el pueblo de Dios, aparte de las viudas. Y para hacer las cosas más complicadas, en algunos países en mayor o menor grado, existen seguros, planes de seguridad social, planes de retiro y ahorros personales. Sin embargo, puede haber situaciones de vida catastróficas que agotan todos estos recursos, como ser enfermedades graves, accidentes, y situaciones fuera del control de individuo, situaciones donde los recursos personales o de la familia, no alcanza para cubrir la necesidad. Este pasaje se aplica a este tipo de situaciones. La familia espiritual, denominada la iglesia local, sale al rescate de los suyos.

Finalmente, a veces la solución para algunas necesidades no es el entregar dinero. Lo que puede necesitarse es consejo financiero, apoyo personal, asistencia legal, o cualquier otro apoyo que el Espíritu de Dios guíe a la iglesia a proveer en forma sistemática.

Pablo, en esta sección de su carta a Timoteo, establece claramente que parte del liderazgo espiritual es proveer pautas para la toma de decisiones en la iglesia. Tratar con las viudas en necesidad era emblemático para todas las situaciones donde las necesidades son evidentes. Los ancianos piadosos pensarán cuidadosamente tanto en la responsabilidad de la iglesia para satisfacer aquellas necesidades como así también la manera en que esas necesidades puedan satisfacerse de una forma sabia y equilibrada.

## Mayordomos de Dios (cont.)

propósito, no los propósitos de este mundo sino el propósito de obediencia al Señor siguiendo la Gran Comisión. Los creyentes sinceros desean asociarse con una iglesia que se dirige a algún lado. ¡Debe haber algo más grandioso y más glorioso que simplemente tener reuniones!

Pero cualquier bendición que provenga de una buena mayordomía en esta vida no puede ser comparada con el gozo de oír esas palabras reservadas a los mayordomos fieles: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). Estas palabras fueron dirigidas a un siervo que había practicado una cuidadosa mayordomía al invertir sabiamente los

bienes de su amo. Aparentemente el amo gozaba del proceso aún antes de que las recompensas fuesen entregadas, ya que el siervo fue invitado a entrar en un gozo que ya reinaba en el corazón de su Señor.

Finalmente, a los ancianos se les promete una corona de gloria que no se marchitará en la vida venidera (1 Pedro 5:4). Esa verdad revelada juntamente con el amor hacia el Salvador y el amor por el rebaño le da a cada anciano el mayor de los incentivos para concentrar sus esfuerzos en las cuestiones eternas más que las de este mundo.

APA

APA

## APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti  
Traducción al Español: John E. Field  
Editor Asistente: Daniel Masuello

## COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES  
c/o 195 Woodside Drive  
St. Catharines, Ontario, Canada  
Email: elderssn@rochester.rr.com  
VOZ: 905-294-2679  
WEB: www.bible-equip.com/esn

## CONTRIBUYENTES

Jack Spender  
Maestro Biblico

Chuck Gianotti  
Maestro Biblico

Ruth Spender

Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”  
1 Pedro 5:2a

## SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet, APA esta disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.